

triunfo inesperado, i con fuerzas recién organizadas, que no tardaron en desenvolverse. Todos los tiros se dirijian contra el miserable congreso de Chilpanzingo. Sus vocales no dejaban de conozer el mal estado de las cosas, i aun hubo algunos que trataron de remediarlo adoptando las medidas mas adecuadas. Desde luego se pensó en la translacion del congreso a la provincia de Oajaca, ilesa todavía, i que con sus grandes recursos hubiera facilitado la reaccion; pero este plan no tuvo efecto, porque prevalezió el dictámen de los principales miembros, que eran los de la primitiva junta de Zitácuaro, i que pugnaban eficazmente por retroceder a sus departamentos. En este conflicto llegó a realizarse el proyecto secretamente promovido por el Dr. Herrera, de que D. Ignacio Rayon se encargase de defender la provincia de Oajaca con el nombramiento de capitán jeneral de ella. Hubo en esta determinacion harta falta de tino, porque el ex-presidente, si bien hombre de un mérito incuestionable, ni conozió el pais, ni era conozido de sus moradores, ni por consiguiente podia aprovechar los recursos que en él se ofrezian por la localidad i demas circunstancias. Salió pues para su nuevo destino el 19 de enero acompañado del coronel Vazquez Aldana, i tomó el camino de la Mixteca. A principios de este mes habia sido reconocida la plaza de Acapulco, por el mismo Vazquez en union con D. Francisco Arroyabe, i enterado el congreso del estado deplorable de sus fortificaciones i recursos, comisionó a Lizeaga para aprovisionar el castillo con municiones de boca i guerra.

Entre tanto el congreso estaba rodeado de peligros i asechanzas en Chilpanzingo. Calleja tenia espías i agentes seductores, por medio de los cuales intentaba madurar sus planes para acabar con la causa de la independencia. Entre estos agentes fueron descubiertos un fraile carmelita que se franqueó con Vazquez i Arroyabe, teniéndolos por prisioneros españoles; i otro agustino, que enviado a

LIBRO III.

CAPITULO I.

Situacion crítica de los americanos. Perplejidades del congreso. Parte Rayon de capitán jeneral de Oajaca. Asechanzas de Calleja contra el congreso. Retrase este a Tlacotepec. Rosainz remplaza a Matamoros. Es derrotado en Chichihualco. Pérdida del archivo. Riesgo de Morelos. Estado de Oajaca. Conducta del Dr. Velasco. Varios hechos de guerra. Noticia del castrador Gomez. Convoyes interceptados. Toma de Oajaca por los españoles. Retirada de Rayon. Sus desavenencias con Rosainz. Marcha a Zacatlan.

ABIERTA ya la serie de desgracias que causaron la absoluta decadencia de los insurjentes hasta la segunda proclamacion de la libertad en Iguala, referirémos en este libro tercero las desdichas de Morelos, i algunos otros sucesos memorables inmediatos al desembarco del jóven jeneral Mina.

Por mas que Morelos procuró atenuar la catástrofe de Valladolid en el parte que dió al congreso, no dejó de transluzirse toda la estension de aquel infortunio al traves de sus estudiadas frases i de las relaciones minuciosas dadas por testigos presenciales i verazes. La situacion del congreso no permitia que se tomasen medidas urjentes de salvacion que muchos reclamaban i nadie facilitaba, porque la confusion era grande, el desaliento jeneral, los medios nulos, i el jefe principal se hallaba como aturdido i falto de juicio. Los españoles, al contrario, mostraban en proporcion mayores brios, viéndose, como se veian, con un

Acapulco por el arzobispo Bergoza a título de cura interino, fué hallado con gran porcion de papeles, entre los cuales habia una carta autógrafa del mismo Calleja para Galeana, ofrezéndole grado de coronel, si abandonaba su partido. Al mismo tiempo el coronel Armijo logró pasar el Mescala, a pesar de habérselo estorbado varias veces D. Victor Bravo, por lo cual no pudo el congreso recibir el socorro de tropa que para su resguardo habia pedido a D. Miguel, ocupado en hazer frente a Armijo. En tal conflicto el congreso se retiró para el punto de Tlacotepec, mientras Rayon trabajaba por salvar a Oajaca, auxiliado del liz. D. Carlos María Bustamante i del Dr. Crespo, ambos vocales de aquella corporacion.

Despues de la derrota de Puruaran reunió Morelos en Zirandaro la tropa dispersa en número de unos mil hombres. Desde allí hizo diligencias vanas para con Calleja i el ayuntamiento de Méjico, a fin de libertar a Matamoros; pero solo sacó de ellas el triste derecho de represalias, con que amenazó para el caso de ser infructuosas sus instancias. Sabido el trájico fin de su compañero, nombró para reemplazarle a su secretario el liz. Rosainz, escitando de nuevo los zelos entre la tropa i oficiales de Galeana, respecto de quien este nombramiento fué mirado como un segundo desaire. Estas murmuraciones se aumentaron con el resultado de la accion de Chichihualco, mandada i perdida por Rosainz el 19 de febrero, habiéndose emprendido sin aguardar a que llegasen las municiones i la tropa de refuerzo que las conducia. Rosainz, puesto en fuga por Armijo, fué protegido en su retirada por el mismo Galeana que se detuvo a hazer frente por salvar el parque, ya tardío, i que casi todo fué abandonado. Los americanos dispersos se reunieron en Tlacotepec, i Armijo se volvió a Chichihualco.

Habia quedado el cargamento i el archivo del ejérsito en el rancho de las Animas, i sabiéndolo Armijo, cargó

reciamente el 24 de febrero sobre la tropa que lo custodiaba, i se apoderó de todo, persiguiendo a los mejicanos hasta el pueblo de Cuauhtla. Este golpe se preparó por las intelijencias que tenia Armijo con el cura de dicho pueblo. Las descubrió afortunadamente D. Vizente Guerrero, el cual, como versado en el idioma mejicano, llegó a entender lo que se tramaba aun para ulteriores tentativas; i así pudo Galeana correr a avisar a Morelos para que se pusiese en salvo, mientras su sobrino D. Pablo entretenia al enemigo. Armijo, aunque no pudo hazer la presa que esperaba, persiguió a Morelos mas allá de Tecpam, i desesperado de alcanzarle, pensó en distribuir el cargamento tomado en las Animas.

Continuaba la provincia de Oajaca siendo el objeto de todas las atenciones por ambas partes: los americanos se esforzaban por salvarla, i los españoles por recobrarla al favor de la correspondencia e íntimas relaciones que mantenian con los europeos establecidos en la ciudad. El gobierno de esta se hallaba a cargo del coronel Rocha, hombre honrado i modesto, pero falto de las prendas necesarias para el destino que ocupaba; así es que estaban desatendidos los principales puntos de defensa, i apenas se tomaron mas disposiciones que la de construir dos reductos en el rio de san Antonio. Aun crezió el abandono durante el mando interino que se confió al cura Moctezuma por ausencia de Rocha a Tehuacan. Las disposiciones de defensa estaban reducidas al cuerpo de tropas que Rayon empezaba a organizar en Huajuapam sobre el pié de la partida de D. Manuel Teran, que se engrosó despues con algunos otros piquetes de varios jefes. Pero el desafecto a la causa americana iba creziendo en aquel pais, no solo por las relaciones que en él tenia el gobierno de Puebla, sino tambien por el descontento que causaba la difusion de moneda de cobre, i la conducta escandalosa del Dr. Velasco.

Este eclesiástico, despues que fué elevado por Morelos al grado de mariscal, tras el manejo que tuvo para que en Chilpancingo se le nombrase jeneralísimo, se encargó de la odiosa comision de arrestar en Oajaca, i enviar a Puebla, a los canónigos Moreno i Vasconcelos. Hecho esto, continuó en Oajaca entregándose a tales depredaciones i escesos, que Rayon, instado por los cabildos eclesiástico i secular, no pudo ménos de decretar su arresto i el de su asociado el sub-díacono Ordoño, dando esta comision al lectoral de Oajaca D. José San Martín. Para desempeñarla pidió auxilio al gobernador Moctezuma; este avisó a Velasco, i Velasco tuvo tiempo para reunir jente i resistirse haziendo fuego sobre la que iba a prenderle. Se vió no ostante precisado a rendirse, i siendo conducido a la prision, todavía fué causa de que hubiese un nuevo alboroto en las calles. Por fin pudo evadirse seduziendo a un tal Vilches encargado de presentarle a Rayon, i juntos se acojieron al indulto, reclamándolo del brigadier Alvarez. Poco despues Velasco escribió su manifiesto a los americanos, mostrándose arrepentido, vituperando la causa de la independenciam i ultrajando a sus jefes. Al año siguiente volvió a abandonar a los españoles, llevando consigo varios papeles interesantes, i fué bien recibido de Rosainz en Tehuacan.

Por este tiempo hubo algunas acciones parciales difíciles de referirse aquí menudamente. Bastará citar algunas. El 6 de enero Andres Calzada, segundo de Arroyo, batió, hirió por su mano, i sin embargo dejó escapar al coronel Alvarez, que habia salido contra él de Chalchicomula. El 20 este mismo Alvarez desalojó de la barranca de Jamapa al coronel Rincon, derrotándole completamente i apagando el prestigio que tenia en la provincia de Vera Cruz. El 16 de febrero el comandante la Madrid atacó al indio Maldonado en san Juan del Rio, obligándole a abandonar el vado que defendia. El 25 Osorno, despues de batir dos

partidas destacadas contra él de Tulancingo, intimó con fuertes amenazas la rendicion de esta plaza; pero no las llevó a efecto, i sin saberse por qué, se alejó de aquellas inmediateciones con su gruesa division.

Algo mas importantes i desventajosos para los españoles eran los sucesos en las inmediateciones de Vera Cruz. La guarnizion de esta plaza llegó a respetar al comandante americano Martínez, a costa del escarmiento que sufrió en una correría mandada por el marino D. Gonzalo de Ulloa, quien se vió precisado a refugiarse a los cinco dias en la ciudad, despues de perder bastante jente de los 300 hombres con que habia salido. Pocos dias despues los confines de Oajaca sobre el pueblo de Tuztepec fueron invadidos por el veracruzano Topete, quien hizo prisionero al cura Palancares, llevándose ademas una gran porcion de granas.

Por este mismo tiempo el despecho de los españoles crezió a lo sumo en vista de la circular espedida por el gobernador de Puebla Ortega, a resultas de la averiguacion judicial hecha por el juez de letras Izquierdo, sobre la castracion que hizo el americano Gomez en varios hombres, cuya propagacion pretendia ostruir por este bárbaro medio. Su rigor casi llegó a ser un arte en fuerza de las muchas ejecuciones que no pudieron ménos de proporcionarle cierta destreza, en virtud de la cual sanaban muchos de los infelices que sufrían ultraje tan atroz.

En aquellos mismos dias sucedia la derrota de D. Antonio Fajardo, que salió de Vera Cruz escoltando un convoi con mas de 400 hombres. Fué atacado por una gruesa division de americanos en las lomas de Tolomé, i puesto en desórden aquel dia, aun sufrió otro mayor descalabro en el siguiente al querer vadear el rio cerca de Puente del Rei. Otro convoi mas considerable en riquezas i en varios personajes que salian de Méjico para ir a embarcarse retirándose a España, fué atacado en el punto de Zopilote por el comandante Rios de Omealca, a pesar

de ir fuertemente escoltado por buena tropa al mando de Samaniego i Conti. En esta ocasion perdieron unos el todo, otros gran parte del equipaje i papeles; los oidores Bodega i Puente, el fiscal Borbon, el jeneral Salzedo, el canónigo Alcalá i otros sujetos de rango inferior, pero acaso no menos ricos, se hallaron en este lance. Entre los papeles interceptados se encontraron varias representaciones contra Calleja, i los planos del territorio de Méjico, levantados por el anglo-americano Robinson, a quien fueron restituidos despues por D. Manuel Teran.

El 10 de marzo de este año salió de Puebla la espedicion contra Oajaca, compuesta de mas de mil hombres a las órdenas del coronel de Savoya D. Melchor Alvarez, debiendo auxiliarle ademas en caso necesario el coronel Hevia con el batallon de Castilla. Entendido esto por Rayon, dejó el paso libre retirándose para Tehuacan. Los pocos independientes que habia dentro de Oajaca trataron tambien de retirarse, i lo hizieron tomando el rumbo de Zongolica, no sin gran riesgo, pues fueron asaltados en el camino por una partida de Vera Cruz, quedando prisionero el coronel Mellado, i librándose como por milagro el Dr. Crespo. El lectoral san Martin se quedó oculto, i salió despues con los demas canónigos a cumplimentar a Alvarez, revestidos de capas pluviales. Todo estaba dispuesto para recibir a los españoles; sin embargo Alvarez hizo una intimacion mui en forma para que se rindiese la plaza, i esta le fué entregada sin amago de resistencia por su actual gobernador Ortiz de Zarate. Se le hizo un recibimiento ostentoso, saliendo con coronas de flores i en traje de comparsa muchas mujeres que acompañaban a los dos cabildos. Pasaron luego aquellos momentos de entusiasmo, i el despotismo empezó a hazer sentir su mano de hierro. El cura Terron de Papalo envió en clase de prisioneros unos infelizes indios, i fueron fusilados desapiadadamente. Igual suerte tuvo el alférez Aguilera, porque guardaba las

banderas de su rejimiento de Oajaca. Aun los eclesiásticos tuvieron mucho que sufrir por el modo en que entró a ejerzer su autoridad el nuevo provisor Moreno i Baso, llegado de Puebla con la espedicion. Todos los militares, oficiales o soldados, se creian con derecho de insultar a los vecinos pazíficos, i de mandar despóticamente en sus familias, las cuales ademas eran mofadas por el populacho, empeñado en agradar a los dominadores. El canónigo san Martin fué arrestado a los dos dias, i remitido a Puebla, sufriendo ademas una multa de 1,300 pesos; i al mismo tiempo el intendente Murguía fué mantenido por Alvarez en su empleo, aunque poco despues se vió destituido, procesado, enviado a Méjico, i declarado indigno de obtener ningun cargo. Al acercarse Alvarez a Oajaca se dejó ver sobre Tehuantepec aquel mismo Dambrini, derrotado un año ántes por Matamoros. Llevaba cien negros vestidos de colorado, a quienes Alvarez recibió despues en su guardia, i vengó su derrota fusilando a varios de los que él decia haberle resistido como insurjentes.

Al mismo tiempo que Alvarez entraba en Oajaca, D. Ignacio Rayon avanzaba a situarse en Teotitlan, sabiendo que Hevia marchaba sobre Tehuacan. Este jefe español, instigado por dos americanos que acababan de indultarse, se puso en seguimiento del ex-presidente, i alcanzó a una partida suya tomándole unos zurrones de grana que conducia. El 2 de abril llegó a Teotitlan, donde fué rechazado por una fuerza que dejó allí Rayon, mientras él mismo caminaba por lo mas áspero de la sierra hasta Zongolica. Aquí supo con bastante disgusto que Rosainz marchaba a tomar el mando de Puebla, Vera Cruz, Oajaca, i norte de Méjico; encontrándose así dos caudillos jóvenes en la edad de las pasiones, ambos satisfechos de sus servicios, ambos quejosos i llenos de zelos el uno del otro. Redundó esto en nuevo perjuizio de la causa que defendian, permitiendo a Hevia con sus desavenencias el operar contra

ellos con mas desembarazo. Era lamentable lo que pasaba entre los jefes principales de todo el territorio mejicano. Cada uno de ellos tenia su escolta, su número crecido de aduladores, su corte pequeña en que se les quemaban inciensos; ellos procuraban desacreditarse unos a otros, i todo era un manantial de chismes, de emulaciones i bajezas.

Desde Zongolica salió Rayon a fines de abril para Omealca, en cuya punto mandó hazer trincheras, i situar unos cañones, cubriendo del mismo modo el paso del Coyol, que dejó al cuidado de D. Juan Teran, i el del Peñon entre el rio i un monte mui espeso. El 9 de mayo quedó completamente rechazada una division española; pero a los dos dias sobreviniendo Hevia por la retaguardia de este último punto, hubo un encuentro mui reñido, ventajoso al principio para los independientes, quienes al fin llevaron lo peor de la jornada. Tuvo que retirarse Rayon, dejando al teniente coronel Rios en Omealca, i en el camino supo que D. Ramon Sesma se habia situado ventajosamente en el campo de Cilacayoapam, causando una diversion importante a las tropas de Alvarez. Notó con dolor que la tropa de su mando se le disminuia con frecuentes i numerosas deserciones, i aun descubrió síntomas de un motin, concitado por los ajentes secretos de su émulo Rosainz. Esto le decidió a romper por todos los peligros para marchar a Zacatlan, de donde le llamaba Osorno. Llegó a aquel pueblo el 13 de junio, habiéndosele separado en el camino D. Manuel Teran i su hermano D. Juan, quienes pasaron a hazer mui señalados servicios en el campo de Sesma. Acompañaban a Rayon el Dr. Crespo, el liz. Bustamante, i el artífice Alconedo, con cuyas luzes planteó una regular maestranza i fundicion de piezas gruesas, poco adecuadas a la verdad para la situacion en que se hallaba, especialmente debiendo haberse aprovechado el tiempo en operaciones mas activas, i de resultados mas inmediatos.

CAPITULO II.

Estado de la tropa de Rayon. Restablecimiento de Fernando VII i del poder absoluto. Conflicto de los independientes. Derrota de Rosainz. Arbitrariedad de su conducta. Sus disensiones con Osorno i Arroyo. Se haze fuerte en Cerro-Colorado. Resiste a las órdenes del congreso, i fusila al brigadier Arroyabe. Sorpresa de Zacatlan por Aguila. El Dr. Crespo i Alconedo prisioneros. Rayon sale para Coporo. Proclama a los españoles. Tareas del congreso. Morelos renuncia el mando supremo. Pasa a Teipam desde Acaapulco. Ultimas hazañas de Galeana i su muerte.

NOTABASE un desafecto mui lastimoso en los jefes de las divisiones subordinadas de Rayon, porque este, amigo del orden, queria hazerse respetar, i ellos repugnaban una dependencia tan justa. Crezia al mismo tiempo con mayor animosidad la desavenencia con Rosainz, no habiendo podido calmarse con los buenos oficios empleados por Bustamante a costa de su propio sosiego, i quedando como enemigo de los dos jefes. Tampoco produjo efecto esta mediacion cuando, de orden del congreso, se unió a ella el Dr. Crespo. Tenia entre tanto la comandancia de Apam en nombre del gobierno de Méjico el coronel Marquez Donallo, quien animado de sus sentimientos liberales, i entretenido con las esperanzas que los americanos le daban de que vendrian a un acomodamiento, eludió con varios pretextos las repetidas órdenes del virei para atacarlos, i al fin fué relevado por D. Luis de la Aguila, que era de mui diverso modo de pensar.

En aquellos dias sobrevino la estraña e inesperada ocurrencia del regreso de Fernando VII desde su cautiverio